

EXCURSION A LA SALINA DE UPIN

Por: el Doctor
EMILIANO RESTREPO

1870

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia*

Número 110, Volumen 30

1976

" ... Después de un corto descanso atravesamos el río y nos dirigimos a la mina, la cual nos proponíamos estudiar respecto de su riqueza, formación y sistema que se observa para su explotación.

Por el pie del banco corre el río Upín y debiose, probablemente, al desprendimiento de un derrumbe, ocasionado por la acción de las aguas del río que socavaron la base de las capas superficiares, el descubrimiento de la mina. Esta está cubierta por una costra o capa de tierra vegetal primero, y luego de greda negra y cerosa, de un espesor de dos o tres varas. El desprendimiento del derrumbe arrastró por un trecho de treinta o cuarenta varas en el flanco de la colina aquella costra, dejando al descubierto el banco de sal gema. Toda la capa que rodó, descendió hasta el río, cuyas aguas la arrastraron paulatinamente. Más, como en la parte superior quedó falseada la base de la capa, esta ha seguido desprendiéndose y rodando por sobre el plano inclinado que forma la frente descubierta de la mina. Por lo mismo en el pie del derrumbe hay siempre una gran cantidad de tierra y de greda que se reblandece por la filtración de las aguas, y que forma un verdadero lodazal. Así mismo, la superficie del banco, que debiera verse blanca o poco menos, aparece sucia y negruzca a causa de la tierra y de la greda que van dejando las capas que ruedan desde arriba.

Hecha la precedente explicación, necesaria para que pudiera comprenderse lo que vamos a decir, expondremos nuestra opinión sobre la salina de Upín y sobre el sistema según el cual se la explota.

Conocemos las salinas de Zipaquirá, Nemocón y Sesquilé, en las cuales se explota la vijua y no vacilamos en asegurar que la de Upín es superior a ellas en potencia y en facilidades de explotación. Pensamos que el banco de Upín es el más rico de cuantos se conocen en la República.

La cristalización es allí perfecta, y el aspecto general que presenta la vijua es el de la magnífica sal conocida en Nemocón con el nombre de "mora".

Pero si el banco es inmensamente rico y el producto que contiene es de superior calidad, en cambio, el sistema de explotación adoptado, es el peor que pudiera haberse elegido. Vamos a describirlo:

Tan luego como principia el verano, (de fines de noviembre para adelante) se emprende la tarea de remover a fuerza de brazos, y de arrastrar con azadas y con garlanchas, hacia la corriente del río el inmenso lodazal existente al pie del banco. Para esto se ocupan durante veinte o treinta días, quince o veinte peones. La tarea consiste en arrojar a la corriente del Upín el depósito de tierra y de greda que ha ido cubriendo, hasta una altura más o menos considerable, la fuente de explotación, a fin de que las aguas del río lo arrastren a lo lejos. Una vez que se ha medio limpiado la base del banco, se procede a la explotación.

Para ello se hacen perforaciones con el taladro, de mayor o menor profundidad. Se las carga con pólvora y se da fuego. Se obtienen así grandes fragmentos de vijua que ruedan hasta la base del barranco. Allí se le reduce a pedazos menores por medio de la almadana. Mas, como nunca queda la base del banco perfectamente despejada de barro y como además, la tierra y la greda ruedan constantemente de los bordes y de la parte superior del banco al plano de la base, los pedazos de sal, obtenidos por la explotación, se cubren de una espesa capa de tierra y greda que les da un mal aspecto, que priva a la sal de su pureza natural y que, naturalmente, la hace malsana.

Estos mugrientos pedazos de vijua se trasladan, pasándolos por un puente de madera a lo que allí se llama "el almacén", que es un miserable rancho de paja con paredes de palos parados, atados con bejuco y cuyo piso es un verdadero lodazal. Allí acaba de emporcarse la sal.

Se comprende que nada puede darse de más atrasado que el sistema de explotación empleado en la salina de Upín. Es un sistema que tiene por objeto obtener al mayor costo posible, para echar a perder, el más bello producto natural. Todo allí es rudimentario e insuficiente para el objeto que ha tenido en mira el gobierno al poner en administración aquella rica salina.

Nosotros nos atrevimos a hacer al administrador de la salina algunas indicaciones para la adopción de un sencillísimo sistema de explotación que, a la vez que es infinitamente más económico que el que encontramos establecido, daría por resultado el obtenerse la vijua en el estado de pureza en que la da el banco. Nos permitimos repetir las aquí por si ellas merecieran llamar la atención del Gobierno Nacional.

En el supuesto de que se persistiera en el sistema de explotar la mina a "tajo abierto", esa explotación podría hacerse con grande economía, obteniéndose la sal perfectamente pura en la forma siguiente:

A unos ciento cincuenta metros arriba de donde ha aparecido el banco, debería ponerse un tambre (tupía llaman esto en Antioquia los mineros) en el río Upín. En el tambre se abriría una boca-toma, y desde allí se traería una acequia, excavada en la tierra, de media vara de ancho y de una cuarta de profundidad. Esta acequia se traería apenas con el declive necesario, por el flanco de la colina, y saldría a la parte superior del banco, a una altura de más de cincuenta varas verticales sobre la corriente del río en el pie de la mina.

El desnivel con que bajan las aguas del río, daría esa diferencia de cincuenta varas verticales sobre la corriente, entre el pie del banco y el puesto donde se situara el tambre, según nuestra indicación. Por esa acequia se derivaría una corriente de agua sacada del Upín. Dicha acequia, con el desarrollo de las dos o tres pequeñas cañadas que debería contornear, no tendría nunca una extensión de más de doscientos metros. Su excavación y la construcción del tambre no ocasionarían un gasto de cien pesos. Puesta esa corriente de agua sobre la parte superior de la

mina, se le dejaría caer sobre esta, por medio de una canoa o canal hecha del tronco de un árbol, dándole la inclinación conveniente para que no golpeará fuertemente la superficie del banco".

